

La política exterior de Francia: la restauración de su grandeza

Marlene Alcántara*
y James A. Graham**

Existe una cierta necesidad de Francia en el mundo, porque Francia es un país indiscutiblemente occidental pero es independiente de espíritu y de comportamiento.

Jacques Chirac

Resumen

La política exterior francesa durante el mandato de Jacques Chirac se ha centrado en temas como Europa, África, Defensa y Seguridad, tal como sucediera durante la presidencia de Charles De Gaulle; pero la forma en cómo se ha llevado a cabo ha sido marcada por el estilo Chirac: dureza y diálogo constructivo. Esta posición no ha sido alterada ni aún bajo la cohabitación con el primer ministro socialista, Lionel Jospin, después de las elecciones legislativas de mayo de 1997.

Aunque la cohabitación implica compartir los poderes en materia de relaciones internacionales y defensa de acuerdo a los preceptos constitucionales, evidenciando las posibles diferencias y oposiciones entre un presidente conservador y un primer ministro socialista, Chirac ha sabido imponerse, obteniendo éxitos diplomáticos importantes frente a los estadounidenses en la crisis iraquí y frente a Alemania en lo que respecta al Euro. Con todo ello, el actual presidente francés, de acuerdo a los autores, ha podido llevar a cabo su visión de la política exterior francesa hacia su recuperación como potencia.

Los temas en materia de política exterior durante los tres años del mandato de Jacques Chirac mantienen las mismas prioridades de la V República: Europa, África, Defensa y Seguridad. Europa, por ser su zona de influencia, sobre todo por las relaciones bilaterales con la República Federal de Alemania—no hay que olvidar que en la memoria de los franceses queda el recuerdo de una historia tormentosa con su gran vecino—; las relaciones con Europa Oriental y el conflicto yugoslavo;

* Profesora de asignatura de la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM. Doctorante en Ciencia Política por la Universidad de París, Panthéon-Sorbonne.

** Investigador Nacional en el Laboratorio de Derecho Económico de Luxemburgo. Director de la revista *Droit et Relations Internationales* (París). Doctorante en Derecho Internacional por la Universidad de París, Panthéon-Sorbonne.

Abstract

The foreign policy issues during Jacques Chirac's mandate has been: Europe, Africa, Defense and Security, much like they were under the presidency of Charles de Gaulle, but the way in which this foreign policy has been applied has been marked by Chirac's style: tough and constructive dialogue. This position has not been altered even under the coexistence of a socialist prime minister, Lionel Jospin, following the May 1997 legislative elections.

Although coexistence implies the sharing of power in international relations and defense, according to constitutional precepts, exposing the possible differences and opposition between a conservative president and a socialist prime minister, Chirac has known how to assert his authority by obtaining important diplomatic gains *vis-à-vis* the United States in the Iraq crisis and in Germany with regards to the Euro. According to the authors, the current French president has been able to carry out his vision of French foreign policy so as to regain his country's place as an international power.

las cuestiones estratégicas como la reanudación de los ensayos nucleares y la ampliación de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), son temas de la agenda de la política exterior francesa.

Esta política ha sido marcada por el estilo Chirac: dureza y diálogo constructivo. Sin embargo, ha sido sacudida por el triunfo de los socialistas en las elecciones legislativas de mayo de 1997. Con la nominación de Lionel Jospin como primer ministro, la política exterior entró en una nueva era: la cohabitación, mecanismo muy particular al régimen semipresidencial francés,¹ que tiene por consecuencia compartir los poderes en materia de relaciones internacionales y de defensa, cristalizando las

¹ Véase Tankoano, "La cohabitation au Nigeria" en *Révue burkinabé de Droit*, Ouagadougou, 1997, p. 195.

diferencias y oposiciones que pueden existir entre un presidente conservador y un primer ministro socialista. Pero a pesar de esas dificultades, es claro que desde entonces el Presidente ha sabido imponerse y ha obtenido éxitos diplomáticos importantes, como hacer frente a los estadounidenses en la crisis iraquí o frente a Alemania en lo que respecta al Euro.

La política exterior francesa de 1995 a 1996: la imposición del estilo Chirac

Si tuviéramos que caracterizar la política exterior dirigida por Chirac durante este periodo, encontraríamos cierta dureza y voluntad de expansionismo. Dicha dureza se hizo presente cuando hubo que tomar las decisiones respecto a la realización de ensayos nucleares, el conflicto en Bosnia, la política frente a la OTAN y, de igual manera, seguirá presente en los cambios inesperados que aparezcan. Por lo que se refiere al expansionismo, es en el área del comercio internacional que éste interviene; aquí también encontramos los mismos principios tan característicos de Jacques Chirac: la voluntad y la dureza.

Una diplomacia caracterizada por la dureza y la media vuelta

Tradicionalmente los gobiernos de la V República se han caracterizado por la coherencia que siempre ha existido en materia de política exterior y defensa. Ésta ha estado basada en la idea de "la independencia nacional",² lo que implica una negativa a toda protección externa, con el fin de que sus relaciones exteriores no sean entorpecidas.³

Dentro de esta política, el gobierno francés situó la decisión de realizar nuevamente algunos ensayos nucleares en 1995, antes de la entrada en vigor en 1996 del *Comprehensive Test Ban Treaty* (CTBT). Si Francia hubiera realizado esos ensayos antes del inicio de la presente década, dichas acciones se hubieran inscrito en la lógica de la Guerra Fría. Sin embargo, el contexto internacional había cambiado y para Francia —como para

muchos otros países—,⁴ esta razón no fue tomada en cuenta. Jacques Chirac estaba convencido de que era el momento justo para demostrar al continente europeo y al mundo las capacidades que le permiten presentarse como una potencia.⁵ El gobierno de Chirac argumentó —como lo había hecho anteriormente Estados Unidos y posteriormente China— que se trataba de la última serie de pruebas más allá de un laboratorio, con lo que implícitamente se mantiene la credibilidad y la confianza de su arsenal nuclear.

La decisión de realizar pruebas nucleares llevó al gobierno francés a un periodo de parálisis de su política exterior y a la confirmación de su "arrogancia y egoísmo", tantas veces criticados por sus vecinos y aliados. Al mismo tiempo, dicha decisión vino a romper con la política de su antecesor,⁶ y se mostró la poca habilidad del gobierno, ya que no era el momento propicio para anunciar la ejecución de estas prácticas. Al parecer, los franceses olvidaron mirar el calendario: Japón acababa de conmemorar los cincuenta años del bombardeo sobre Hiroshima y Nagasaki;⁷ los sentimientos se encontraban a flor de piel y las reacciones se hicieron sentir, no nada más por parte de los países integrantes del *Forum* del Pacífico Sur, sino también de sus socios europeos.⁸ Esta línea dura fue confirmada más tarde en el conflicto yugoslavo, donde Jacques Chirac no previó la posibilidad de involucrar a Francia en una guerra.

Desde el inicio de su mandato, Chirac debió enfrentar la crisis de los prisioneros franceses: un avión de la fuerza aérea donde viajaban dos oficiales fue derrumbado sobre el territorio controlado por los serbios. Después de extenuantes negociaciones, Francia terminó por recuperar a sus soldados sin realizar ninguna concesión, con lo que la línea dura de Jacques Chirac obtuvo una victoria y le dio el valor para seguir en el medio diplomático con "el juego" de las fuerzas armadas. Procediendo por etapas, comenzó por limitar la ayuda humanitaria que, según él, no era más que una coartada

⁴ Como por ejemplo la República Popular China, y últimamente India y Pakistán.

⁵ No olvidemos los rumores que circulan respecto al lugar que la Unión Europea pudiera tener en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo que ocasionaría la pérdida del lugar a los franceses e ingleses.

⁶ François Mitterrand se había contentado con llevar a cabo este tipo de ensayos al interior de un laboratorio.

⁷ El 6 y 9 de agosto de 1945 se llevaron a cabo los bombardeos nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki por parte de la aviación estadounidense.

⁸ La mayoría de los europeos, y particularmente los alemanes, no desean la protección del arma nuclear francesa ni de ninguna otra. Por el contrario, se busca un protección contra ella misma.

² Esta visión del general Charles De Gaulle, libertador de Francia en 1945, fundador de la V República, ha marcado a todos los presidentes sucesores.

³ Paul Marie De la Gorce y Armand Schor, *La politique étrangère de la V République*, Presses Universitaires de France, 1992, p. 37.

para no encontrar una pronta solución al problema. Además, Francia amenazó con retirar sus tropas de las Fuerzas de Protección de Naciones Unidas (FORPRONU), primero porque al salir el contingente francés podría provocarse cierta presión entre las autoridades serbias y bosnias; y segundo, bajo el pretexto de que las condiciones de sus tropas no eran las más convenientes ni adecuadas. El Presidente francés aisló la política estadounidense y evitó a sus tropas el tener que seguir las órdenes del comando americano.

El punto culminante de esta política fue el hecho de que el Presidente francés declaró abiertamente como enemigos a los serbios de Bosnia, algo jamás visto desde la puesta en marcha de los mecanismos de la ONU,⁹ y que hubiera arrastrado *nolens volens* a Francia en una guerra directa.

Por lo tanto, a partir de esta crisis pudimos observar una segunda característica de la política de Chirac: la "media vuelta". Así, a pesar del discurso militarista, Jacques Chirac no vaciló en contraatacar al senador Bob Dole, que no hacía más que retomar la posición francesa demandando el levantamiento del embargo de armas y el retiro de las tropas estadounidenses. Chirac logró persuadir al líder republicano del Senado de Estados Unidos de que el levantamiento del embargo sólo prolongaría la guerra, y convenció al Presidente de aquel país de que sería más costoso retirar al resto de las fuerzas de Naciones Unidas de la zona que intentar llegar a la mesa de negociaciones por la vía diplomática o militar. Finalmente, después de largas negociaciones, la solución a la guerra en la ex-Yugoslavia llegó con la firma del Tratado de París.

Si la política de Chirac obtuvo éxito, este triunfo se vio eclipsado por la presencia del presidente William Clinton durante la firma del tratado en la capital francesa. Finalmente, la historia guardará en sus anales los Acuerdos de Dayton.¹⁰

Sin embargo, este "fracaso semántico" no alteró la determinación de Chirac de asegurar la presencia de Francia en la escena internacional. La voluntad "gaullista" frente al liderazgo estadounidense pudo apreciarse en las premisas de los ensayos nucleares y en la crisis

yugoslava, al exhibirse abiertamente o provocando un nuevo debate sobre el futuro de la OTAN.

Consciente de que el liderazgo francés no se puede realizar más que a través de una política europea, Francia no deja de lanzar y apoyar la idea de una política de defensa europea. Pero las tentativas de convencimiento para que la Unión Europea desarrolle su propia política de seguridad común y autónoma fracasaron. La opción que entonces quedaba era buscar a los socios allá donde se encuentran: la OTAN, y la única manera de localizarlos era aproximándose a la organización atlántica militar integrada, de la cual salieron los franceses en 1966.

Remontándonos un poco en la historia, recordaremos que durante la presidencia del general De Gaulle, éste se encontraba dispuesto a retirar las tropas francesas de la organización atlántica militar con el fin de que Francia recuperara su independencia militar y así llevar a cabo su propia política de defensa. Pero antes de retirarse definitivamente, el gobierno francés había realizado los últimos intentos para persuadir a los estadounidenses de que aceptaran su proposición de crear una dirección colectiva dentro de la coalición occidental, la cual contaría con un campo de acción mucho más amplio que el de la alianza atlántica. Partiendo de la idea de que la OTAN es una organización antes que nada europea —los únicos miembros de la organización no europeos son Estados Unidos y Canadá—,¹¹ y que los estadounidenses tenían el monopolio del arma nuclear, Francia se presentó como un líder natural en la medida en que era el único país europeo capaz de desarrollar el arma nuclear.¹²

La postura francesa no tuvo eco entre los miembros de la alianza, y finalmente el 6 de marzo de 1966 el gobierno francés anunció su salida de la organización atlántica militar. La totalidad de sus tropas fueron definitivamente retiradas y se dio como plazo un año para que las bases militares de la OTAN, las tropas estadounidenses y las que de ellas dependían abandonaran el territorio francés. Su salida en los años sesenta provocó una falta de participación en el desarrollo de la organización, pero hoy se reserva la exigencia de reformar la OTAN.

⁹ Véase número especial de la *Revista del Instituto Internacional de Administración Pública de París (IIAP)* de 1996 sobre la política exterior francesa.

¹⁰ Los acuerdos de paz sobre la ex-Yugoslavia están compuestos por varios acuerdos, el primero firmado en París y los siguientes negociados en Dayton.

¹¹ Véase Genviève De Villemagne, "Les organisations européennes de défense et de sécurité" en *Organisations internationales à vocation régionale, les notices*, Paris, La documentation française, 1995.

¹² Cabe recordar que Gran Bretaña contaba también con la posibilidad de desarrollar armamento nuclear. Sin embargo, los franceses siempre consideraron a los ingleses como aliados de los estadounidenses. Además, debe señalarse que los ingleses en ocasiones no se consideran parte del continente europeo.

Actualmente el presidente Chirac no ha hecho más que prolongar de una manera más espectacular una vieja reflexión hecha por sus predecesores. No se trata de violar un tabú, sino de iniciar una evolución gradual, legítima y realista: la "lección de la transformación" a un nuevo contexto estratégico, con el fin de construir una identidad europea de seguridad y de defensa. Así, el primer paso a seguir es regresar y participar en algunas de las instituciones atlánticas para más tarde lograr su reintegración total, la cual está condicionada por la profunda reforma que atraviesa la OTAN en estos momentos.

En principio, los aliados de París no se oponen a esta decisión. Tradicionalmente los estadounidenses no se disgustan porque los europeos quieran obtener más responsabilidades en el seno de la organización, siempre y cuando éstos no reivindiquen más poder. Por su parte, los europeos ven ciertas ventajas en la idea francesa de desarrollar una política de defensa propia utilizando a la OTAN como medio; esto representaría, al mismo tiempo, el final de una época de marginación. Sin embargo, las inquietudes también se encuentran presentes: ¿qué pasaría en caso de que los franceses reclamaran "puestos" dentro de la estructura de la que habían estado ausentes durante mucho tiempo, y en donde ellos mismos ya tenían sus hábitos?, ¿es que Francia podrá imponerse a la OTAN con la misma agresividad que manifiesta en la escena del comercio internacional?

La diplomacia al servicio del comercio exterior

Desde el inicio de sus funciones, el presidente Chirac ha estado orgulloso de que sus viajes al exterior no estén solamente destinados a realizar visitas de carácter político, sino también comercial; él mismo se ha designado como "el primer representante comercial" francés. Aquí nuevamente la línea del presidente Chirac es clara: hay que ser duro.

En este sentido, Francia intenta frenar las leyes Helms-Burton y D'Amato-Kennedy¹³ con el fin de preservar los intereses franceses en Cuba y en Irán, donde la sociedad *Elf* tiene gran presencia. Así, Chirac no ha vacilado en presionar a la Unión Europea para que presente una demanda en el marco de la Organización Mundial de Comercio, y en considerar desatar una guerra

¹³ Lesguillons, "Les lois Helms-Burton et D'Amato: réactions de l'Union Européenne" en *Révue du Droit des affaires internationales*, 1995, p. 96.

comercial. Por lo tanto, y nuevamente como en la crisis yugoslava, el Presidente no tuvo miedo de dar media vuelta en sus decisiones y apoyar a la Comisión Europea para que abandonara su demanda y realizara negociaciones, como si el diálogo se llevara bien con la intransigencia. Esta posición, más que ambigua, se hizo sentir también en materia de derechos humanos frente al comercio.

La intransigencia de los propósitos presidenciales sobre la importancia de las exportaciones van hasta el hecho de considerar que no es grave realizar intercambios comerciales con los Estados que violan los derechos del hombre, ya que otros, sobreentendiendo a Estados Unidos, también lo hacen. De esta manera, Jacques Chirac no pronunció una sola palabra sobre el tema de los derechos humanos durante su primer viaje a China. Sin embargo, el Eliseo¹⁴ señaló que el comercio es una buena base para comenzar el diálogo "crítico" con los actuales regímenes sin poner en peligro la venta de *Airbus* y de trenes *TGV*.¹⁵

Esta política de diálogo crítico se duplica con una diplomacia "de pasillo" en materia de terrorismo cuando se trata de preservar el comercio. Ciertamente, el discurso es duro, pero los hechos hablan por ellos mismos:¹⁶ por ejemplo, Francia ha rechazado al gobierno suizo la solicitud de extradición de un iraní buscado por terrorismo, permitiéndole así el regreso a su país.¹⁷

Hemos señalado los numerosos cambios contradictorios, los discursos y las acciones del Presidente. Sin embargo, ellos se integran al gran propósito presidencial de devolver a Francia su *status* de superpotencia mundial en el momento en que su portaavión nuclear ha entrado en servicio.¹⁸ La acción de Chirac nos hace recordar la política de Maquiavelo sobre el garrote y la zanahoria: para él, éste es el único resultado que cuenta, poco importan los medios. Y la receta parece continuar funcionando, igualmente en el periodo de cohabitación.

¹⁴ En el Eliseo se encuentran las oficinas y residencia oficial del Presidente.

¹⁵ Esto representa 8 mil 250 millones de francos y trabajo para cuatro mil empleados durante tres años. Conferencia de prensa en Pekín, 16 de mayo de 1997.

¹⁶ En contraposición a los tribunales alemanes que no duraron en implicar a algunos ministros iraníes por los atentados realizados en la República Federal de Alemania. Véase *www.spiegel.de*.

¹⁷ Y es en violación de su derecho mismo. El Estado debió responder al no respeto de la Convención de extradición entre Francia y Suiza según los términos de una sentencia de la Asamblea Plenaria del Consejo de Estado del 14 de diciembre, 1994; véase *Révue Générale de DIP*, 1995, p.705.

¹⁸ Que lleva el nombre de Charles De Gaulle.

La cohabitación al estilo Chirac

Durante el periodo de cohabitación uno de los objetivos es conocer quién determina la política exterior. En este sentido, realizaremos una relectura de la Constitución francesa, la cual nos permitirá analizar su actual política exterior.

La Cohabitación

Con respecto a la teoría general en materia de política exterior, Francia representa un caso aparte en el periodo de cohabitación; sin embargo, se distingue por el hecho de que el primer ministro es elegido por la mayoría parlamentaria, mientras que el presidente de la República proviene de un partido de oposición. Caso inédito hasta el septenio de François Mitterrand, la Constitución se presta a una lectura monárquica;¹⁹ el presidente electo por la mayoría nombra libremente a su primer ministro²⁰ y en calidad de presidente del Consejo de Ministros²¹ determina la acción política del gobierno en función. Pero el resultado de las elecciones de 1986 cambia la lectura de la Constitución: el presidente François Mitterrand, quien provenía del Partido Socialista, se vio obligado a nombrar un conservador en Matignon.²² Jacques Chirac. Ciertamente es que en materia de política interna los roles estaban bien definidos. El primer ministro se encarga de dirigir la acción del gobierno, que él mismo determina y conduce.²³ Pero, ¿qué es lo que sucede con la política exterior y la defensa?, ¿tanto el presidente como el primer ministro cuentan *a priori* con la vocación constitucional de decidir?

En este sentido y con el fin de comprender el fenómeno de la cohabitación, es necesario hacer referencia al esquema normal, el cual se caracteriza por la preeminencia presidencial, justificada por la elección directa del pueblo.²⁴ Es entonces el presidente quien determina, en primera instancia, la conducción de la política na-

cional e internacional.²⁵ Esto es mucho más cómodo, ya que es apoyado por una mayoría parlamentaria. Así, si funcionalmente el presidente lo es de todos los franceses, y por consecuencia se encuentra por encima de los partidos políticos, él es quien políticamente ha sido el elegido de uno de ellos, al cual muy probablemente ha dirigido. En consecuencia, es tributario de un programa realizado en colaboración con sus aliados y que necesariamente él debe llevar a cabo.

En 1986 Jacques Chirac se vio indirectamente condenado por sus electores y sin la mayoría parlamentaria debió ceder al Primer Ministro el rol del elemento motor del sistema.²⁶ Por lo tanto, es en materia de política exterior y de defensa que el reparto horizontal es el más difícil de realizar.²⁷

De hecho, según el artículo 15 de la Constitución el presidente es el jefe del Ejército, pero el primer ministro es quien dispone de la fuerza armada y el responsable de la política de defensa (artículos 20 y 21). Asimismo, es cierto que el presidente es quien negocia y ratifica los tratados (artículo 52.1), mas nada impide al primer ministro dar preferencia a los acuerdos de forma simplificada, de los cuales el presidente es solamente informado (artículo 52.2).

La imbricación se hace creer a través de la práctica de la contraseña:²⁸ los decretos de nominación de embajadores, y sobre todo en los decretos de ratificación de tratados.

Por lo que se refiere a la nominación del ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores, constitucionalmente el primer ministro propone y el presidente nombra; políticamente se trata de nombrar a una personalidad que corresponda al perfil buscado por los dos. La nominación del señor Hubert Védrine ilustra este propósito, ya que como secretario del Eliseo durante la época de François Mitterrand, él era el encargado de las relaciones entre el Eliseo y Matignon, comprendiendo también los periodos de cohabitación de 1986 y de 1994.²⁹

¹⁹ La Constitución del 4 de octubre de 1958 fue aprobada por 85.1 por ciento de los sufragios, instaurando así la V República. Véase www.legifrance.org.

²⁰ Artículo 8 de la Constitución.

²¹ Artículo 9 de la Constitución.

²² En Matignon se encuentran las oficinas y la residencia oficial del primer ministro. Véase www.premier-ministre.gouv.fr.

²³ Artículo 21 de la Constitución combinado con el artículo 20.

²⁴ El sufragio universal directo fue introducido en la revisión constitucional de 1962. Anteriormente, el presidente era electo por un colegio de grandes electores.

²⁵ Hacemos referencia a la conferencia de prensa del general De Gaulle del 9 de septiembre de 1968: "Le Président a une fonction et une action qui sont à grande portée et dépassent la conjoncture, cependant que le Premier Ministre est lui aux prises avec la conjoncture et vit dans ce qu'on nomme la politique, c'est-à-dire dans l'immédiat, pour y traduire en actions du moment les directives d'ensemble données par le Président".

²⁶ PACTET, *Droit constitutionnel*, Paris, Masson, 1992, p. 338.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ El artículo 19 menciona que los actos irresponsables del presidente sean refrendados por el jefe de gobierno, responsable frente al Parlamento.

²⁹ Esta primera cohabitación duró de 1986 a 1988.

¿Quién dirige entonces las relaciones internacionales? ¿Se trata del "dominio reservado", según la expresión de François Mitterrand,³⁰ o mejor dicho del "dominio compartido", como lo concibe el actual primer ministro?³¹ *A priori*, no existe respuesta alguna.

Es posible destacar la ventaja psicológica del jefe de Estado por lo que se refiere a la negociación internacional, la cual generalmente es conducida por él mismo. Muestra de ello fue la participación de Chirac en la cumbre de la OTAN, que se llevó a cabo en Madrid sin el jefe de gobierno.³² Además, debemos agregar que es el jefe de Estado el que cuenta con la confianza —y la experiencia— de sus homólogos extranjeros. En este sentido, en los consejos europeos, Jacques Chirac se encuentra en una posición de fuerza con respecto a Lionel Jospin. En tanto guardián de los tratados (artículo 5 de la Constitución), a él le pertenece asegurar la continuidad de la política francesa en el seno de la Unión Europea. Esto tiene como consecuencia que es su deber hacer que Francia respete los plazos impuestos por el Tratado de Maastricht para la introducción del Euro. No obstante, Lionel Jospin no se encuentra desarmado en las áreas donde él puede contar con el apoyo popular. Así, ha podido imponer una cláusula social en el reciente Tratado de Amsterdam a pesar de la oposición del presidente.

A fin de cuentas, podemos decir que el presidente, aunque no le guste, debe ceder sobre todos los puntos a fin de evitar todo bloqueo institucional, porque, además, está obligado por el artículo 5º de la Constitución a asegurar el funcionamiento regular de los poderes públicos, así como la continuidad del Estado. ¿Cómo concluir un acuerdo internacional si el Parlamento le niega la ley de autorización para la ratificación?³³

Sin embargo, en caso de arbitraje (art. 5º),³⁴ él puede tener peso sobre la elección del primer ministro, que no puede, políticamente, permitirse una confrontación sis-

temática, ya que lo que importa es que Francia se exprese "de una sola voz", según la expresión de Chirac. Pero esa "sola voz" es casi siempre la del presidente.

La preponderancia presidencial

Es cierto que la cohabitación se encuentra basada en la desconfianza y el enfrentamiento. Luego de la negociación del Tratado de Amsterdam, frente a un Jacques Chirac dispuesto a firmar el texto tal y como se encontraba, el Primer Ministro, quien contaba con el apoyo popular, impuso la reapertura de la negociación con el fin de obtener una cláusula social dentro del tratado.

Con este triunfo, Lionel Jospin entendió que las relaciones internacionales podían ser de dominio compartido. Teniendo un desacuerdo profundo sobre la política hacia África, cada uno realiza por separado numerosos viajes a las ex-colonias para explicar y asegurar a sus interlocutores que sólo existe una política hacia esta región.³⁵ ¿Cómo olvidar que el Primer Ministro francés ha contradicho públicamente los propósitos del Presidente sobre la salida de militares franceses del continente africano?

Sin embargo, esta actitud contraria a la hegemonía presidencial no ha durado. Jacques Chirac supo imponer su estilo al comenzar la crisis con Irak. Durante los meses de enero y febrero, solamente el Presidente francés se expresó públicamente al respecto,³⁶ y adoptó la iniciativa de dirigir una carta al presidente Saddam Hussein con el fin de exhortarlo a respetar las condiciones de la comunidad internacional.³⁷ Es también la primera vez, después de la crisis yugoslava, que Chirac se pronuncia sobre el mal entendimiento de su acción diplomática. Esto no es el seguimiento de la "media vuelta", sino una estrategia sobre dos áreas: de un lado, un despliegue militar; por el otro, esfuerzos diplomáticos basados "sobre el diálogo político".³⁸ Sin duda el acuerdo negociado por Kofi Annan es parte del triunfo de la diplomacia francesa que, por segunda vez, después de los acuerdos de París-Dayton, ha sabido frenar a la diplomacia estadounidense. Es la misma que no hace más que "enviar bombas y matar niños y mujeres",³⁹ y

³⁰ "La France a besoin d'un Président qui décide en matière de politique étrangère, et qui défend la position de la France dans le monde". Entrevista de François Mitterrand televisada el 17 de septiembre de 1987 en *Documents d'études*, núm. 104.

³¹ Se hace referencia a la cumbre de la OTAN del 8 y 9 de julio de 1996. Lionel Jospin declaró que: "les questions qui y seront traitées relèvent du domaine partagé entre le Président de la République et le Premier Ministre" en *Le Monde*, 30 de junio de 1997, p. 2.

³² *Idem*.

³³ Artículo 53 de la Constitución.

³⁴ Artículo 5º de la Constitución: "Le Président assure, par son arbitrage, le fonctionnement régulier des pouvoirs publics ainsi que la continuité de l'Etat".

³⁵ El Presidente visitó cuatro países africanos, Lionel Jospin dos, y sus ministros ocho.

³⁶ Véase entrevista en *Le Monde*, 28 febrero de 1998.

³⁷ Carta del 2 de febrero de 1998.

³⁸ *Le Monde*, 28 de febrero 1998.

³⁹ Conferencia en Viena, 15 de febrero de 1998.

cuyo jefe de Estado es “un hombre de Estado responsable e inteligente; es un hombre refinado y abierto”.⁴⁰

Después de haber “triunfado” sobre los estadounidenses, es el turno de Alemania de tener miedo de los asaltos del *bulldozer*, como lo denomina la prensa francesa. Conscientes de que el canciller Helmut Kohl no podía políticamente apoyar la candidatura francesa al puesto de presidente del Banco Central Europeo, Chirac no vaciló ni un solo momento en sacrificar “a su amigo” con el fin de obtener un compromiso dudoso⁴¹ y no sólo humillante para el candidato holandés designado como presidente, sino también en poner en peligro al Euro. Como Chirac lo subrayó en la conferencia de prensa en Bruselas,⁴² por un *lapsus* más que revelador, “lo esencial es haber resguardado los intereses de Francia”.⁴³

En conclusión, después de haberse impuesto en el plano interno a su primer ministro, en el plano europeo al canciller alemán, y en el internacional a Estados Unidos, Chirac puede serenamente llevar a cabo su visión de la política exterior francesa.

Una gran nación como Francia con su historia, cultura, genio propio, tendrá siempre una política exterior fuerte y arrebatadora. El día que exista una política exterior europea, Francia continuará tomando iniciativas, pero junto con Europa. No tengamos miedo. Nosotros conservaremos toda nuestra capacidad de iniciativa y de influencia. Una política exterior común no nos quitará nada y nos dará un punto más.

Existe una cierta necesidad de Francia en el mundo...⁴⁴

⁴⁰ *Le Monde*, 28 de febrero de 1998.

⁴¹ Francia aceptó que el candidato holandés fuera designado presidente a condición de que éste renunciara a la mitad de su mandato “por razones de edad”, dejando el lugar al vicepresidente de origen francés. Véase www.spiegel.de.

⁴² 3 de mayo de 1998.

⁴³ En lugar de “los intereses europeos”, como lo corrigió su ministro de Relaciones Exteriores más tarde. Véase *Le Monde*, 4 de mayo de 1998.

⁴⁴ *Le Monde*, 28 de febrero de 1998.